

Estudios Culturales y sus Perspectivas Actuales

Jesús Puerta

1.- Situación histórica actual: algunos rasgos

Valgan estas notas como un conjunto de indicaciones reflexivas, preparatorias para una investigación hermenéutica acerca de las perspectivas actuales de los Estudios Culturales Latinoamericanos. La razón por la cual son esbozos acerca de la situación histórica en la que nos encontramos, se hará evidente a medida que leamos a continuación.

De los maestros de la hermenéutica hemos recogido algunos puntos de partida: a) la interpretación, más que un método, es una actividad vital, existencial, una habilidad o un arte adquirido en el hecho mismo de existir (Heidegger, Gadamer); b) la interpretación siempre es perspectivista; no existe una interpretación unánime ni “correcta”; el “punto de vista” no es entonces un defecto o un obstáculo, sino todo lo contrario: es la condición necesaria para interpretar; además, sólo es posible desde un modo de vida, desde un esfuerzo, desde un deseo; expresa también un interés y hasta una pulsión (Nietzsche). De modo que no buscamos verificar (darle carácter de certeza) a una proposición lógica; sino figurar una significación a partir de nuestra perspectiva; c) en este sentido, hay que revalorizar nuestros pre-conceptos, nuestros pre-juicios, identificándolos y reflexionándolos como los elementos de la (s) tradición(es) en que participamos, que aplicamos al comprender algo, que nos apropiamos cuando la vivimos. Reflexionar acerca de nuestros prejuicios permite controlarlos a la hora de acercarnos a “Otro Mundo”: el discurso procedente de otra persona, otra época, otra cultura (Gadamer, Dilthey); d) Como intérpretes recibimos, nos apropiamos, adaptamos y adoptamos, revisamos y continuamos tradiciones que pueden ser incluso contradictorias. Existimos históricamente, en tanto transmitimos, continuamos, corregimos, transformamos tradiciones. Siempre hay un mensaje que nos es destinado, porque, desde el punto

de vista retórico, todo discurso es dirigido a alguien (Perelmann). Es parte de la existencia recibir ese mensaje. Como seres históricos, nuestra interpretación tiene una validez también histórica. Por ello es tan importante situarnos históricamente como exegetas.

Situarnos históricamente es, de este modo, una condición preparatoria para la interpretación. La razón por la cual introducirse en el Mundo de los Estudios Culturales Latinoamericanos implica adentrarse en una investigación hermenéutica, es parte de esa ubicación histórica, como veremos a continuación. Exploraremos esa condición histórica revisando sucintamente la situación en las ciencias, en la filosofía, en las artes y en la política.

2.- Situación post-positivista de las ciencias:

Tratándose de un ambiente académico, es justificable comenzar la revisión por la situación de las ciencias, que caracterizamos como **post-positivista**. Con ello significamos varios rasgos de la reflexión epistemológica, que viene siendo el discurso de la justificación filosófica de la actividad científica: a) Distanciamiento del cientificismo: ya no se cree que la ciencia sea el único conocimiento válido o que sea el conocimiento por antonomasia; b) el discurso científico perdió irremisiblemente sus modalidades categóricas y/o apodícticas. Considerando incluso lo que fue su garantía, el “método científico” (hipotético-deductivo), es insostenible hoy la idea de que la ciencia es el lugar de la certeza. Las teorías no pasan de ser sistemas de conjeturas (Popper) o ensayos de redescipción (Rorty). Con la teoría del caos y de las complejidades, lo predominante es la incertidumbre como condición el conocimiento; c) Se ha abandonado incluso, en territorios cada vez más amplios, la idea de una legalidad científica universal. Lo probabilístico y lo estocástico cobran terreno. Con la noción de “flecha del tiempo” y la irreversibilidad, hasta el universo se torna histórico (Prygogine); d) siendo un discurso problemático, conjetural, siempre en revisión, las fuentes del discurso científico pueden ser las tradiciones no científicas, provenir del aprovechamiento de una metáfora o un símil. La metáfora poética y el modelo científico tienen el mismo sentido heurístico (Ricoeur). En este punto es donde lo post-positivista se articula con el fortalecimiento de la hermenéutica; e) la ciencia aparece

en su historia como una serie de rupturas, cortes, discontinuidades. No se sabe más o mejor, sino *diferente* cada vez. Los conceptos de episteme (Foucault), paradigmas (Kuhn), programas de investigación (Lakatos), obstáculo epistemológico y corte epistemológico (Bachelard), le dan sentido a esta interpretación de la historia de la ciencia, que ya no es más una evolución gradual y lineal. Se sacan todas las consecuencias epistemológicas y ontológicas de la **historicidad de la ciencia**; d) se valorizan las exploraciones interdisciplinarias, en los confines de las disciplinas establecidas, y aparecen los enfoques transdisciplinarios, conscientemente inacabados, desfundamentados y holísticos.

3.- Hermenéutica y perspectiva transdisciplinaria y de complejidad

El momento post-positivista converge con el giro lingüístico- hermenéutico del conjunto de las escuelas filosóficas. Tanto la tradición analítica anglosajona, como la fenomenológica-existencial, la estructuralista, y hasta la crítica de inspiración marxista-hegeliana, terminan reorientándose hacia la hermenéutica. A ello contribuye también el distanciamiento respecto de toda filosofía del Sujeto, en beneficio de la emergencia del lenguaje (la comunicación, el diálogo, las funciones enunciativas) como objeto principal de reflexión (el giro lingüístico). Las ideas o conceptos pasan a ser sentidos o significaciones, generados en el proceso mismo de comunicación entre el pasado y el presente, entre alteridades culturales o históricas. Se abandona la tarea de inventar un lenguaje artificial para la ciencia (tradición analítica) para pasar a reflexionar sobre los actos de lenguaje en las interacciones sociales concretas, en los “juegos de lenguaje” propios de modos de vida (el segundo Wittgenstein). Se abandona toda idea de Sujeto trascendental (Kant) o de conciencia escenario de las intenciones ideales (Husserl), en cuya descripción se aplicaría la fenomenología, en aras de reconstruir las comunidades de sentido transhistóricas o interculturales, de amplificar los sentidos de los símbolos transmitidos y ahora contestados desde una particular perspectiva existencial. Más que reflexión, se habla de conversación y diálogo.

Como adelantamos al principio, la hermenéutica implica un desplazamiento del problema del método y de las garantías del conocimiento,

hacia los procesos mismos de generación de sentidos, la historia de las transmisiones y transformaciones de las tradiciones, el perspectivismo y el dialoguismo. Retomando el sentido etimológico del *método*, se trata de abrir caminos para el entendimiento y la comprensión, que involucren modos de existencia histórica.

4.- Más allá del Hombre y de la Sociedad

Foucault ya anunciaba que, con el triedro de contra-ciencias (la etnología, el psicoanálisis y la lingüística), el Hombre como objeto de la ciencia, que había sido solamente una especial disposición de la episteme moderna, posible únicamente por las proyecciones conceptuales de la biología (función y norma), la filología (sistema y significación) y la economía (conflicto y regla), había empezado a disolverse, a disiparse como un rostro en la arena de la playa. Esta Muerte del Hombre, la disolución de esa figura epistémica, significa el fin de la episteme moderna, de una especial e histórica disposición de los saberes, y la entrada a otra episteme. El anuncio de esa Muerte del Hombre (colofón de la Muerte de Dios, proclamada por Nietzsche en su momento) coincide hoy con la intuición de varios autores del distanciamiento de la idea de la Sociedad. Maffesoli, al hablar de socialidad como mecanismo aglutinante basado en la sensibilidad colectiva; Touraine, al advertir la disipación de la sociedad, pensada como entidad orgánica y total, en una época donde el mercado y las identidades comunitarias, étnicas, locales, reubican al sujeto en nuevas condiciones; Hanna Arendt, al fijar un inicio y un posible final de la categoría de lo Social, como una reconfiguración moderna, anónima, masiva, urbana, de lo Público definido en su momento por los antiguos griegos; Beck, al advertir de las consecuencias del reflejarse la modernidad en sí misma, para abrir nuevos riesgos; todos estos autores están anunciando la eventualidad de tener que repensar la entidad social en otros términos: culturales o comunicacionales, quizás.

Pero todos estos cambios y reorientaciones del saber están contextualizados y adquieren validez en un mundo de nuevos rasgos, que se encuentran, como una “causa ausente” en todas estas reconfiguraciones.

5.- Reordenamiento multipolar en el capitalismo global

La esfera de los saberes y las ciencias, aun con toda su autonomía relativa, corresponde a situaciones históricas, políticas. La gran política es la filosofía y la ciencia en estado práctico. Como sus portadores, las ciencias y las filosofías plantean e intentan resolver los problemas de su tiempo, de sus estados o de las fuerzas sociales en las que participan; asesoran jefes de estado o de partidos; forman dentro de sus conceptos y valores a los nuevos dirigentes. Todo conocimiento adquiere su validez general en la anticipación de los problemas del común de los mortales y sus soluciones. Por ello, interpretar los cambios epistémicos, filosóficos y científicos debe considerar esos cambios políticos.

Con el fin de la Guerra Fría, por supuesto que entramos al nuevo siglo; así como el siglo XX comenzó con la primera Guerra Mundial. Se tuvo conciencia de que quizás el capitalismo como modo de producción ya no tenía contendiente de conjunto, tal vez porque el socialismo real no fue sino una vía alterna para la modernización capitalista, mediante una institución sustituta (u otra clase suplente, diferente a la burguesa): el Partido totalitario. La noción triunfalista de que no podía pensarse más que en la realización del proyecto neoliberal (economía de mercado, modelo democrático representativo, ideología liberal), se hizo añicos con la emergencia agresiva de los nuevos particularismos y los fundamentalismos religiosos. Huntington intentó dotar al gobierno del Imperio norteamericano de una nueva doctrina que comprendiera los nuevos tiempos: el conflicto de las civilizaciones. Lejos de considerarlo, la nueva dirigencia norteamericana optó por otro fundamentalismo, un mesianismo de imperio, que intentó enfrenar el nuevo mundo con un maniqueísmo de lucha antiterrorista.

Hoy presenciamos una nueva realidad que sólo podemos aludir aquí, muy superficialmente, como una multipolaridad de hecho. La visión huntingtoniana de diversas “civilizaciones”, basadas en algo tan poco moderno como las religiones, parece imponerse, incluso en nuestro continente, donde un heterogéneo conjunto de actores sociales, identificados vagamente con la “izquierda latinoamericana”, parecen marchar hacia la conformación de un bloque político-cultural-económico, que, junto al asiático, al europeo, al islámico, etc., conforman un mundo mucho más

complejo. La cultura se ha convertido además en un eje fundamental de toda política de desarrollo, en contraste con épocas pasadas.

6.- Reconfiguración de los actores, reconfiguración de la política

Las nuevas realidades demandan nuevas hermenéuticas. El relato marxista de la lucha de clases queda corto puesto que hacía descansar en un núcleo “duro” (la estructura de las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas) la identidad, la “esencia”, de los protagonistas del drama histórico. La “infraestructura” derivaba en el efecto estructural, categorizador, de las clases sociales. Tal vez para interpretar a los nuevos actores sociales y políticos, con sus motivaciones heterogéneas religiosas, ecológicas, de género, étnico-culturales, haya que pensar en nuevos mecanismos categorizadores de los agenciamientos colectivos: lazos afectivos-estéticos (la socialidad maffesoliana), apelaciones discursivas y encadenamientos de equivalencias discursivas (la hegemonía gramsciana y deconstruccionista postulada por Laclau-Mouffe), nuevos sujetos (Touraine), etc.

Para los representantes de los Estudios Culturales Latinoamericanos (García Canclini, Martín Barbero, entre otros), todo ello es consecuencia del relieve que adquiere en la globalización lo cultural, la política cultural, sobre lo propiamente político e incluso lo económico. Como nunca antes, la producción y circulación de bienes culturales, dadas las mutaciones en el modo de producción capitalista global, ha adquirido un carácter central. La cultura se ha convertido en una fundamental fuerza productiva. En un “recurso”, como dice Yúdice, trascendiendo el sentido puramente económico de ese término. Para ellos, el horizonte de los ECLA sería la construcción de un Espacio Cultural Latinoamericano, correspondiente al proceso de integración de nuestros pueblos, articulados además con el nuevo giro antiimperialista que están tomando los nuevos gobiernos de la región. Los ECLA se sitúan entonces en la labor de elaborar políticas culturales que articulen los horizontes significativos, los valores, los grandes objetivos, con las realizaciones, los patrimonios, las industrias culturales. Lo que Marcuse distinguió como Cultura y Civilización.

7.- Situación estética

Si lo cultural adquiere este relieve en la nueva situación política y económica del mundo globalizado, es importante pasar revista a la situación estética.

En correspondencia con el momento post.positivista en las ciencias, el giro lingüístico-hermenéutico en la filosofía, y la emergencia de las particularidades culturales en la política mundial, en el plano del arte pudiéramos hablar de un momento post-vanguardista. Algunos lo llaman postmodernismo: a) abandono del culto a lo Nuevo y de toda tradición de la ruptura, en beneficio de un retorno abigarrado de lo anterior; b) eclecticismo estilístico, “pastiche” de los materiales y acabados; c) exploración en las tradiciones en combinación sincrética con los avances tecnológicos; d) disolución de las barreras que separaban otrora lo tradicional-folklorico, lo industrial-cultural masivo y lo académico-elitescos, con un resultado híbrido; e) prioridad de las sensibilidades colectivas sobre cualquier iconoclastia elitista, individualista (aunque en el arte extremo se percibe la desesperación de un arte que debe recurrir a las situaciones límites para tratar de decir algo). Estas nuevas sensibilidades disuelven el etnocentrismo occidental (eurocentrismo y norteamericanismo), y crean una nueva oportunidad para la reformulación de tradiciones culturales otrora marginadas y hasta exterminadas (los indígenas americanos, por ejemplo) y hasta de las tradiciones religiosas no cristianas.

8.- Replanteamiento de los Estudios Culturales

Los Estudios Culturales, como aspirante a paradigma, han recibido recios ataques. Unos, provenientes de la ortodoxia disciplinaria, le reclaman su impresionismo, su falta de rigurosidad y método, su improvisación, la repetición de eslóganes irresponsables contra las disciplinas (la antropología, la sociología), su incapacidad para la producción seria y paciente de nuevos conocimientos, la relevancia de la opinión sobre el conocimiento trabajosamente obtenido, su diletantismo (ver libro de Carlos Reynoso). Otros, incluso desde adentro, le critican su falta de reflexión epistemológica, la vaguedad de sus perfiles metodológicos, el riesgo de su trivialización. Algunos postmodernos refieren que no terminan de asumir el salto hacia lo transdisciplinario y lo complejo, después de pagar el

peaje de la crítica postmoderna de todos los residuos positivistas, marxistas o funcionalistas. Hay críticas también en el sentido de su falta de definición política, más clara. Por ello, estudiosos (como Daniel Mato) proponen sustituir el rótulo de los EC por Estudios sobre Cultura, globalización y poder.

Todas esas críticas colocan a los ECLA ante la necesidad de profundizar su reflexión epistemológica o filosófica en general. Este replanteamiento teórico epistemológico y metodológico no debe hacerse abstra- yéndose de su condición histórica.

9.- Construcción del Espacio Cultural Latinoamericano: visión y misión de los Estudios Culturales Latinoamericanos

La tarea de reconfigurar los ECLA tienen que ver con la ubicación histórica que hemos esbozado aquí, y la formulación de una visión específica: la construcción de un Espacio Cultural Latinoamericano correspondiente a una nueva situación histórica de multipolaridad globalizada, de la apertura de la posibilidad de una mundialización que no responda únicamente a los diseños de las empresas transnacionales y, mucho menos, al Imperio norteamericano (o cualquier otro).

10.- Paradigma, programas, líneas y objetos de estudio

Hemos propuesto los ECLA como paradigma, en el sentido doble de la concepción kuhniana: un sistema de problemas, lenguaje, modelos y valores, compartidos y constituyentes de una comunidad científica (o que vaya más allá de la academia). Jameson ha señalado que los EC, en los EEUU, son la expresión del deseo de la conformación de un nuevo bloque histórico de los diferentes movimientos sociales anti-sistema (minorías, raciales, de género, ecológicas, etc.). Esto por supuesto toca el tema de la reforma universitaria y de todo el campo de las ciencias sociales, asumiendo su rol en la conformación de la política actual, cuando surgen nuevos actores políticos y sociales.

De este paradigma, se derivan diversos programas, líneas de investigación y objetos de estudio: a) la cuestión de la identidad, desde una

ontología anti-metafísica, existencial, dialéctica, incluso negativa; b) la cuestión de las ciudadanía en un mundo donde los estados nacionales necesitan reformularse en la globalización; c) revisión de la modernidad y la modernización como extensión de un determinado proyecto histórico que incluyó la extensión de las relaciones sociales capitalistas, pero también la industrialización, los estados nacionales, la urbanización, la sociedad de masas, etc. Todo ello en momentos en que la modernidad entró en crisis evidente, con el pensamiento postmoderno; d) las industrias culturales, los consumos culturales, como objeto de la reflexión de las políticas culturales en perspectiva de un Espacio Cultural Latinoamericano en una nueva mundialización multipolar; e) las nuevas sensibilidades artísticas; f) la globalización misma y sus alternativas, opciones y modalidades culturales; g) las nuevas realidades políticas: específicamente en la perspectiva de la multipolaridad mundial (aquí entraría la llamada “nueva izquierda latinoamericana” y las perspectivas de un “socialismo del siglo XXI”).

A estos objetos de estudio, justificadores de líneas y proyectos de investigación, se agrega la reflexión epistemológica misma, para contestar a los graves cuestionamientos que han recibido los ECLA.

La anterior enumeración sólo sirve como una sucinta orientación, como una dirección a seguir en el contexto arriba esbozado. Su desarrollo por supuesto es una apuesta en la construcción de un paradigma como el que proponemos.

